

EL P. JERÓNIMO NADAL EN MIRAMAR Y SUS RELACIONES CON EL V. PADRE ANTONIO CASTAÑEDA

Nadal en Miramar

En la vocación del P. Jerónimo Nadal a la Compañía de Jesús juegan un papel importante sus estancias en Miramar y su relación con el Venerable Padre Antonio Castañeda, ermitaño primero, y capellán después de la ermita iglesia de la Santísima Trinidad.

Damos por conocido quién era Jerónimo Nadal y el influjo que tuvo en el desarrollo de la Compañía y en la explicación teológica de la espiritualidad y mente de San Ignacio.¹

En el *Cronicón*, a modo de recuerdos autobiográficos, en que Nadal describe paso a paso su vocación a la Compañía, habla de las melancolías y enfermedades que le asaltaban todo el tiempo que estaba en Palma y en Mallorca por los años 1538 en adelante, después de volver de sus estudios en Alcalá y París, y de haberse ordenado de sacerdote en Aviñón en 1537.

Para alivio de sus tristezas y melancolías Nadal se retiró varias veces a una viña del canónigo Montanyons; se dio también más a la devoción, sobre todo después de la muerte (mayo de 1542) de la que llama Beata Isabel Cifre, fundadora de "La Crianza"; hizo confesión general y procuró el trato y conversación con el ermitaño de Miramar Antonio Castañeda.

"Entendí — escribe Nadal — del H.^o Antonio, ermitaño y también

¹ Nos remitimos a los volúmenes de Monumenta Historica S. I. *Epistolae P. Hieronymi Nadal*, a los historiadores de la Compañía de Jesús, como A. Astrain, para la Asistencia de España; al P. Miguel Batllori, *Nadal y Jubí en Trento* (Palma de Mallorca 0000); y a nuestras obras: *Jerónimo Nadal. Sus obras y doctrinas espirituales* (Madrid C.S.I.C., 1949); *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal en Coimbra (1561)*, editadas con introducción y notas (Granada, Biblioteca teológica granadina, 1945); *P. Hieronymi Nadal Commentarii de Instituto S. I.* (Roma, Monum. Hist. S. I., n. 90, 1962); *P. Hieronymi Nadal Orationis observationes* (Roma, Monum. Hist. S. I., vol. 90a, 1964).

anacoreta, que primero vivía en una cueva, después vivió en una cisterna, por último pasó a la casa y al predio de la Trinidad. Este — continúa Nadal — había recibido de Dios un gran don de oración, no de ser religioso, pues dos veces dejó el hábito de San Francisco, pero de novicio. Recibía de Dios otros dones extraordinarios. Este me comenzó a agradar en gran manera; con gusto trataba con él sobre la oración y casas espirituales, aun cuando yo no hubiese recibido ningún don en la oración. La oración era como un observatorio, no sentimiento espiritual, desde donde trataba con aquel hombre. Por entonces yo había leído con afición a San Dionisio Areopagita”.

Y prosigue Jerónimo Nadal explicando que “me retiré a la casa de la Trinidad, para poder hablar más fácilmente con este ermitaño; pues él habitaba en lugar vecino, en la cisterna. También quería dedicarme yo a los estudios...”²

Las razones por las que Jerónimo Nadal se retiró precisamente a Miramar, a la casa de la Santísima Trinidad, pudieron ser, además de la amenidad y devoción del lugar y su deseo de tratar a Castañeda, su amistad con el poseedor de aquella finca Don Nicolás Montanyans y Berard. Era Montanyans uno de los personajes del mundo eclesiástico de Palma; poseía la finca por concesión del rey, desde el año 1519. Este personaje Montanyans era canónigo de la catedral palmesana y desempeñó los cargos de “sacrista”, o tesorero, vicario general e inquisidor de Mallorca desde 1541. El mismo canónigo fue el que instó al ermitaño Antonio Castañeda, que por entonces llevaba vida penitente en aquellos parajes, a que se hiciera cargo del cuidado de la iglesia de la Santísima Trinidad, y hasta pensó en él para renunciar en su persona, una vez ordenado éste

² P. *Hieronymi Nadal Chronicon vocationis suae* n. 28-29: Monum. Hist. S. I., *Epist. Nadal* I, 10. MIGUEL BATLLORI en *Jerónimo Nadal y el Concilio de Trento* (Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana 29, a. 1945, p. 377-424) dio cuenta en las págs. 383-385 de la estancia del P. Nadal en Miramar, y de haber frecuentado la iglesia de los cartujos de Valldemosa, y de su trato con el entonces ermitaño Antonio Castañeda, según los datos del *Chronicon* de Nadal, publicado en Monum. Hist. S. I. D. Juan Vich Salom aludía también a la estancia de Nadal en Valldemosa (*sic*) y a su amistad con Castañeda en su artículo: *Miscelánea Tridentina mayoricense*: Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana 29 (1945) 590; sobre el P. Nadal, ib. p. 588-590; y en los apéndices n.18, p. 633 (nombramiento del P. Nadal para que lea Sagrada Escritura en Palma), n. 20 (concesión de licencia del Cabildo para que vaya al Concilio), n. 21-22 (sobre el sucesor de un beneficio de Nadal en la parroquia de Santa Eulalia). D. Juan Vich hablando de Nadal en Valldemosa calla — dice — reminiscencias desagradables, refiriéndose a Lletres misives VIII, fol. 33 (del Archivio Histórico de Mallorca). No hemos encontrado en dicho Archivo las correspondientes a los años 1544-1549.

de presbítero, el beneficio fundado en aquel lugar Iuliano. Montanyans impulsó a Castañeda a que se ordenara de presbítero.³

Por eso no son de extrañar las relaciones del P. Nadal con este personaje de Miramar.

Quién era Castañeda

Es sabida la manera cómo Castañeda llegó a Mallorca. Antonio Castañeda había nacido en Valladolid en 1507, el mismo año del nacimiento de Nadal; tenían por consiguiente la misma edad. Había acompañado al ejército de Carlos V en su expedición contra Argel en octubre de 1541; pero, después de la tempestad y derrota sufrida, desengañado del mundo, vuelve a Mallorca donde decide llevar vida penitente y anacorética.

Su vida tenía algo de espectacular para el pueblo de Mallorca. Su habitación era una cisterna rota, en el predio *Sa Torre*, que entonces iba desde el Pla del Rey hasta Miramar; antes, quizá, si nos dejamos guiar por los recuerdos del P. Nadal, había vivido en una cueva, una cueva junto al mar en lugar cercano a lo que llaman "La Foradada". Montanyans es quién le llevó a la ermita de la Trinidad.

Este dormir en tierra, vivir de limosna, darse a la oración, ocultar su noble condición... le granjearon el aprecio del pueblo del contorno.⁴

Si a Castañeda le cabe la gloria de haber guiado hasta el convento de la Magdalena los pasos de la inocente Catalina Thomás, habitante de Son Gallard, colindante con Miramar, también respecto de Nadal se manifiesta decidido partidario de que fuese a Roma y tratase de nuevo con Ignacio y sus compañeros.

Porque Nadal, una vez establecido en la casa de la Trinidad, comenzó a esforzarse en la oración y a leer un cierto libro espiritual que le agradaba. Le desaparecieron en parte sus tristezas y enfermedades. La conversación con el buen ermitaño le aliviaba la soledad. Se le ocurrió

³ Cf. B. GUASP, *Eremitismo mallorquín. II. La ordenación sagrada del P. Castañeda*: Boletín de la Soc. Arqueol. Luliana 32 (1965) 424. Alude también a la vida contemplativa de Miramar y junto al convento de Jesús Naazreno, el mismo autor en *La Cartuja de Jesús Nazareno y los ermitaños mallorquines* (Palma 1948), p. 46 en nota, recogiendo lo de Bol. Soc. Arq. Lul. 29 (1945) 383.

⁴ Sobre el P. Antonio Castañeda escribió BARTOMEU GUASP GELABERT, en *La vida eremítana a Mallorca des del segle XIII a l'actualitat* (Palma 1946) p. 75-78; y GASPAR MUNAR, *Visió històrica de Miramar*, Separata de Bolet. Soc. Arqueol. Lul. 1976.

que podría retirarse con compañeros para estudios y preparar sermones, y de ahí salir a fructificar en las almas; algo parecido al instituto de la Compañía.⁵

Más relaciones con el Ermitaño

La estancia junto a la ermita Trinitaria la abandonó Nadal al llegar el invierno (parece de 1544), porque aquel sitio le parecía tempestuoso; y se fue a habitar en una casa contigua a la finca de los cartujos de Vallde-mosa; y por la parte de atrás entraba en la Cartuja y decía misa. Esta casa no estaba más lejos de la ermita, que lo estaba la que antes había ocupado. El ermitaño acudía con frecuencia a verle, como antes lo había hecho yendo a la Trinidad.⁶

La vocación de Nadal fue decidida por la copia de una carta de San Francisco Javier, que un amigo del mallorquín le envió desde Roma, al leer en ella que la Compañía ya había sido aprobada por la Sede Apostólica. Dando Nadal un golpe en la mesa, “esto es ya algo” — dijo — y se propuso ir a Roma. No es que Nadal pensara ya entonces entrar en la Compañía, sino sólo ayudarles y tratarles, esto es, a sus antiguos compañeros de París.

El primero a quien consultó diligentemente sobre este viaje a Roma fue el ermitaño Castañeda. Y éste estaba totalmente decidido por la ida a Roma, aunque parecía que se inclinaba más a que Nadal dijese que se iba al Concilio de Trento. Aprobaba, pues, vehementemente el propósito de Nadal; y hasta dijo una vez que Nadal “ni por el mundo entero tenía que omitir aquel viaje”. Agradó no poco a éste el consentimiento del buen ermitaño, a quien tenía por hombre santo.⁷

Nadal y Castañeda en Roma

Nadal salió de Palma para Barcelona el 2 de julio de 1545; y, después de esperar algunos compañeros de viaje, llega a Roma el 10 de oc-

⁵ *Chronicon* n. 29: *Epist. Nadal* I, 10-11.

⁶ *Ib.* n. 30: *Epist. Nadal* I, 11.

⁷ *Ib.* n. 32: *Epist. Nadal* I, 12.

tubre de aquel año. Hecho el mes de ejercicios, es recibido en la Compañía el 29 de noviembre.⁸

Pero a Nadal le siguió Castañeda en su viaje a Roma. Fue ya el año siguiente, 1546.

Este no deja de visitar a Nadal y a los jesuitas.

Pero las relaciones con San Ignacio parecen adoptar al principio por parte de éste una actitud de reserva.

Lo cuenta Nadal de esta manera: "Vino a Roma el H.º Antonio, el ermitaño de Mallorca, con quien yo había vivido familiarmente. Me pareció que el P. Ignacio tenía algo de él; porque cuando éste tenía que ir a recibir reliquias de la mujer de Juan de Vega, me dijo el P. Ignacio que yo fuese a verla y le dijese, como cosa mía, que no se fiara tan fácilmente de un hombre desconocido; como si quisiera Ignacio de esta manera enajenarme de Antonio..."⁹

"El ermitaño — sigue Nadal — concilió sobre el P. Ignacio una cierta opinión sublime de santidad; pero él no agradó mucho al P. Ignacio; y, al preguntarle yo sobre esto, me dijo: "éste no durará tres años en la vida que ha tomado"; lo cual oigo que ha sucedido, pues oigo que lleva una vida mucho más libre".¹⁰

En efecto, Castañeda se presentó en Roma para negociar su ordenación sacerdotal. De esta manera podrían cumplirse los deseos de Montanyans de traspasar en él el beneficio de la Trinidad. Y así la vida de penitencia aparatosa en la cisterna no podría durar mucho tiempo.

Castañeda parece que aquel año 1546 negoció en Roma la dispensa de cualquier irregularidad en que hubiese incurrido durante su vida militar.

Don Bartolomé Guasp Gelabert ha publicado el documento auténtico de su ordenación, conservado en uno de los libros del Archivo diocesano de Palma, titulado *Matricula tonsurarum et sacrarum ordinum*.

Antonio Castañeda, ermitaño, por medio del notario Jorge Güell, hace constar que presenta en marzo de 1547 un breve o letras apostólicas, con todos los signos de autenticidad, en el que se contiene un indulto, expedido por Roberto, cardenal presbítero, del título de los Cuatro Santos Coronados, para Antonio Castañeda ermitaño, fechado en las nonas

⁸ *Epist. Nadal* I, 13 ss.

⁹ *Chronicon* n. 88: *Epist. Nadal* I, 24-25.

¹⁰ *Ib.* n. 89: *Epist. Nadal* I, 25.

de diciembre de 1546, con el sello del oficio de la Penitencia; y en virtud de éste breve Antonio Castañeda fue promovido a la tonsura y a las órdenes sagradas hasta el presbiterado.

Antonio Castañeda, sacerdote

Según este indulto o breve de Paulo III, concedido en *II nonas decembris*, en el año décimo tercero de su pontificado, aceptado por la curia palmesana, el obispo residente en Palma Rafael Linás, de la orden del Carmen, obispo titular de Cirsópolis (en ausencia del residencial Don Juan Campegió), promueve a Castañeda a la tonsura clerical el 16 de abril de 1547; el día 17, que fue domingo, a las cuatro órdenes menores; el 23 al subdiaconado; el 24 al diaconado; y el 25 de abril, día de San Marcos evangelista, al presbiterado.¹¹

Tenemos pues a Castañeda sacerdote, desde el 25 de abril de 1547 a los cuarenta años de su edad.

Desde entonces su iglesia será la ermita de la Trinidad hasta su muerte el 4 de octubre de 1583. Allí será sepultado.

Otros viajes de Castañeda

Pero desde que Castañeda, ordenado presbítero, ocupa la iglesia de la Trinidad hasta que es sepultado en ella, muerto en 1583, hay diferentes episodios de su vida, que no son tan conocidos.

Porque Castañeda pensó varias veces alejarse de aquel lugar retirado, tal vez por los pleitos que se ponían o iban a poner, siendo él "forastero" y debiéndose dar aquél beneficio a uno de Mallorca.

Es sabido, como se refiere en la vida de Santa Catalina Thomás que cuando ésta contaba de 10 a 18 años, o sea entre los años 1543 a 1551, Castañeda había querido salir de Mallorca para no volver; pero Catalina le dijo que volvería. Y, en efecto, la nave en que iba el ermitaño no pudo desembarcar en Barcelona y volvieron a Sóller.¹²

Lo que no hemos visto referido por los autores es que Castañeda,

¹¹ Ms. *Matricula tonsurarum et sacrarum ordinationum* p. 173 v.-174; cf. B. GUASP, *La ordenación sagrada del P. Castañeda*: Bolet. Soc. Arqueol. Lul. 32 (1965) 425.

¹² BARTOLOMÉ VALPERGA, *Vida de la Venerable Catalina Tomás* (1.^a edición 1617; 2.^a edición 1781), lib. 2, c. 17.

después de poner su influencia e industria para que Catalina Thomás, entrase en un monasterio, él practicó los ejercicios espirituales de S. Ignacio y quiso entrar en la Compañía.

Santa Catalina Thomás, nacida el 1.º de mayo de 1533, fue recibida a los 18 años en el convento de Santa Magdalena el 13 de noviembre de 1552.¹³ En el año siguiente encontramos a Castañeda en la península y, concretamente, en Castilla la Nueva, en Alcalá de Henares y en Sigüenza.

El *Cronicón* del Padre Polanco, cuando recoge para la historia los datos del colegio jesuita de Alcalá de Henares, correspondientes al año 1553, habla de no pocos que en aquel entonces fueron admitidos en la Compañía. "Hubo otros, sin embargo, — dice — que impacientes por la tardanza [en ser admitidos] o que tal vez no esperaban ser recibidos en la Compañía, se fueron a otras religiones".¹⁴

Y añade el siguiente dato curioso: "Entre aquellos que se ofrecían a la Compañía después de los ejercicios espirituales, hubo un cierto ermitaño dotado de singular espíritu y raros dones de Dios (*raro spiritu et raris Dei donis praeditus*), que deseaba grandemente vivir en obediencia, y sin embargo volvió a la soledad, porque la Compañía no admite a tal clase de hombres".¹⁵ Alude al impedimento que existe para entrar en la Compañía en quien "ha sido ermitaño con vestidos monacales".¹⁶

¿Quién era este ermitaño, que quiso entrar en la Compañía, para vivir en obediencia, pero que tenía un impedimento que parecía esencial para esta orden?

La Carta "quadrimestre" que el 31 de diciembre de 1553 escribía a S. Ignacio desde Alcalá el P. Manuel López, dándole cuenta de lo sucedido recientemente, nos da la solución: Dice así:

"En los días pasados vino aquí un hermitaño, al cual creo V. R. conoce, porque es uno que ha estado mucho tiempo en Mallorca y tuvo al P. Nadal en su casa por algún tiempo, y dice que estuvo en Roma y V. P. le dió los ejercicios. Este, estando aquí algunos días, en la elección se determinó de ser de la Compañía, si le recibiesen; y porque se habrá de esperar la respuesta del P. Nadal [en abril de 1553 había salido de Roma para visitar las casas de Portugal y España como Comisario], se fue en-

¹³ *Vida* por B. Valperga.

¹⁴ Monum. Hist. S. I., *Chronicon Polanci* III, 325, n. 726.

¹⁵ *Ib.*

¹⁶ *Examen* c. 2, n. 3; Monum. Hist. S. I., Monum. Ignat. *Constit.* II, 25.

tre tanto a su hermita cerca de Sigüenza. Es persona en quién el Señor ha puesto muchos de sus dones y gracias, a lo que de fuera parece, y es para alabar al Señor ver el deseo que tenía de la obediencia, disponiéndose a todo lo que le pudiesen mandar, con haber gustado de la quietud del yermo y tenerlo en tanto".¹⁷

Aunque se podrá discutir si en el caso de Castañeda era válida la razón para no admitirle en la Compañía, que era "haber sido ermitaño con vestidos monacales", puesto que, según la explicación que Nadal recogió de San Ignacio, esto se entendía de los que tienen dependencia de religión y hábitos, como de San Antonio, etc.,¹⁸ y no parece que Castañeda entonces viviese en congregación, lo cierto es que el ya sacerdote Antonio Castañeda no fue recibido en la Compañía; aunque sí consta que hizo los Ejercicios en el colegio de Alcalá. Lo encontraremos de nuevo en Mallorca prosiguiendo su vida de anacoreta.

Si el año del nacimiento de Castañeda coincide con el del nacimiento de Nadal (1507), la fecha de su muerte en Miramar, a 4 de octubre de 1583, no se distanció mucho de la del Padre Nadal. Este murió en Roma en San Andrés del Quirinal el 3 de abril de 1580.

Dos vidas paralelas en la cronología. El ermitaño había influido en Nadal para que éste visitara a Ignacio en Roma y reanudara la amistad de París. Nadal y los jesuitas debieron influir en aquél, para llevarle a ejercicios espirituales, que son escuela de oración y de discernimiento espiritual.

Pero cada cuál siguió su camino en la vida, aunque por un momento pareció que iban a caminar juntos. Nadal viajando y corriendo por toda Europa en afán de celo por la fe, sin que volviese ya más a Mallorca desde que salió en 1545; Castañeda en vida contemplativa y anacorética, hasta dejar sus huesos en la isla que lo acogió. Sabemos de un larguísimo proceso que éste llevó adelante con empeño, para conservar el beneficio de la Trinidad, que se decía nulo, porque debía darse a un mallorquín (y no a "forastero"); pero sabemos también de su fama de virtud, que parece comprobar el hecho de que se legaran no pocos dineros al "ermitaño Antonio".¹⁹

MIGUEL NICOLAU

¹⁷ Monum. Hist. S. I., *Litterae Quadrimestres* II, 501.

¹⁸ Monum. Hist. S. I., *Igant. Constit.* II, 24 en nota.

¹⁹ Por referencias que debemos a D. Baltasar Coll (15 de agosto 1976), Director de los Museos de la Catedral de Palma.